

FIT en la balanza



LUBEN PETKOFF

Sin duda alguna fueron dos intensas semanas las que se vivieron en el valle caraqueño durante el XIII Festival Internacional de Teatro. Y es que la euforia que se apodera de la ciudad durante cada edición del FIT –ahora con carácter anual– hace que asistan al teatro incluso aquellos que nunca lo hacen en épocas regulares.

En la gran fiesta de las tablas –como en las grandes fiestas– hubo de todo y para todos. Entre los montajes más laureados por el público estuvo el Daaalí de la agrupación catalana *Els Joglars*, que a través de un texto brillante, permitido por la excéntrica personalidad del pintor español, y un recurso digital muy bien empleado, ofrece una crítica mirada del mundo contemporáneo.

Otra gran puesta fue la de Taiwan con sus Canciones del Errante, un impecable rito de purificación que combinaba deliciosa música e impactantes imágenes “protagonizadas” por semillas de arroz.

La representación latinoamericana encontró en las agrupaciones de Chile y Ecuador dos gratas sorpresas. Ambas anticipaban temas sociales y políticos que crearon una reserva inicial en el público del Festival, pero tanto los Hechos Consumados, del *Teatro de la Memoria* de Chile, como Nuestra Señora de las Nubes, del grupo *Malayerba* de Ecuador, presentaron sencillas puestas levantadas desde la profundidad de las actuaciones y la inteligencia de los textos que trataban los temas de la marginalidad y del exilio sin caer en convencionalismos.

Obras clásicas de la contemporaneidad como *La Cantante Calva* de Ionesco que interpretaron los eslovacos y *Las Tres Hermanas* de Chejov que trajeron los croatas, también calaron en el público caraqueño. Ambas propuestas manejaron adaptaciones bastante convencionales que dejaron la carga fundamental en las actuaciones, en donde estuvieron las grandes virtudes de los dos montajes.

FOTOGRAFÍA
CORTESÍA FIT

Teatro o No teatro

Satisfacer por igual los gustos de cada espectador es la utopía en carne viva, ya que no existe mayor imposible que conciliar la opinión de siquiera dos personas en torno a una obra de arte, pero en cierto modo de eso se trata, de que el espectáculo cree polémica.

Incluso, para adentrarse un poco más en lo que implica las distintas percepciones de los espectadores, podrían examinarse los montajes de Canadá, Hungría, y Grecia, que independientemente de la aceptación que tuvieron en el Festival, hubo cierta tendencia a calificarlos no como teatro, sino como nuevas propuestas escénicas que integran diversas manifestaciones artísticas.

En el caso de la compañía canadiense *Les Deux Mondes* y su espectáculo *Leitmotiv*, sucedía que la ópera y el video tenían un gran peso dramático. No cabe duda que los recursos no convencionales, empleados magistralmente, estaban dispuestos para apoyar el desarrollo de la historia, pero en ocasiones el protagonismo de éstos parecía diluir la fuerza que representa la simple presencia del actor sobre las tablas.

En cuanto al Ring de boxeo de los griegos, a pesar de la interesante escenografía pugilística empleada y la profunda analogía entre ese espacio y la vida misma, al tratarse de una obra que integraba ballet clásico y danza contemporánea, dificultaba su accesibilidad al espectador común, que por lo general criticó fuertemente la pieza.

Las Canciones de Beckett que presentaron los húngaros de Mozgó Ház Társulás, ya anticipaba con el nombre una puesta musical que se basó esencialmente en la fuerza del actor que exteriorizaba ritmo y melodías a partir de textos del reconocido autor. Si Samuel Beckett hubiese escrito música, hubiese sido esto.

Me quiere, no me quiere, me...

Por otra parte se encuentran las piezas que dividieron opiniones marcadamente; el Apocalipsis 1,11 del *Teatro da Vertigem* de Brasil fue una de ellas. La obra carioca provocó que desde el Cuartel San Carlos emana-

ran fuertes energías de cruda realidad social, por lo que unos salían horrorizados y calificando la propuesta como meramente obscena, mientras que otros sintieron un trabajo elaborado que tocaba profundamente las fibras del espectador.

La versión que hicieron los franceses de la *Compagnie Off* de la Ópera Carmen, también provocó los más adversos comentarios. Los fascinados por el trabajo galo exaltaban los acertados arreglos musicales, la fuerza que imprimía la disposición de los actores alrededor del público, y la belleza de las voces que llenaban el coso ubicado en la Plaza Altamira, mientras que otros alegaban que la historia original de Bizet no llegaba a comunicarse y que sólo se trataba del apabullamiento de la puesta sobre los espectadores.

El grupo de Argentina (I) con Venecia, fue otro que generó polémica. Para algunos era una pieza de humor burdo con una escasa actuación de la supuesta protagonista, que funcionaba sólo como producto comercial; mientras que hubo otros que reconocieron en una puesta sencilla un trabajo comprometido que los hizo disfrutar a plenitud.

Al mismo tiempo, la coproducción greco-venezolana que versionó *Las Troyanas*, encontró más seguidores que detractores, pero estos últimos fueron realmente duros cuando manifestaban su desagrado por la estética que habían logrado con las máscaras y el tedio que les provocaba la monotonía de toda la pieza. Quienes sí disfrutaron la adaptación de la obra de Sófocles, hablaban de un montaje que respetaba tan fidedignamente los códigos de la tragedia griega que sentían haber visto una de las mejores representaciones clásicas de toda su vida.

Asfalto vistoso y nada más

El teatro de calle en el FIT 2001 se caracterizó por presentar espectáculos esencialmente llamativos, en donde se evidenció una tendencia que iba más hacia lo vistoso que a lo teatral.

La poca inventiva en los nombres de las obras, acentuó el carácter de "show" de los trabajos de calle. Insectos, Safari Urbano, El Fuego, Las Esferas, eran nombres tan evidentes al ver

la pieza que disminuía un poco el interés del espectador por acceder a un concepto más profundo.

Bien es cierto, como asegura el director alemán Uwe Köhler, que los espectáculos en espacios abiertos deben ser llamativos, pero si no hay una historia, es poco lo que habrá para ver más allá de los efectos.

No obstante, el feedback del público fue bastante positivo hacia todos los grupos. Los alemanes de *Titanick* y sus Insectos que, con gigantes estructuras, impactaron a las miles de personas que se acercaron a Los Próceres; los neozelandeses de *Gait Productions* con su Safari Urbano que brindaron —en especial a los niños— una breve experiencia pedagógica; los franceses de *La Salamandre* con su ritual de El Fuego y los australianos de *Strange Fruit* con su estreno mundial de *Las Esferas*, que aunque llenas de poesía y hermosos efectos visuales, necesitaban pulirse un poco más. En definitiva fueron bellos, impresionantes, cómicos, poéticos... pero las historias no fueron prioridad, no cabe duda.

En la provincia

El Festival también estuvo presente con ocho agrupaciones foráneas en siete ciudades del interior del país. Las compañías de Cuba, Ecuador, Argentina (I y II), México (II), Polonia, Suiza y Grecia estuvieron repartidas entre Maracaibo, Mérida, Barinas, Valera, Ciudad Guayana, Coro y Maracay, en donde se efectuaron un total de 19 presentaciones.

Según señaló Aníbal Grunn, coordinador del FIT en las sub-sedes, Venecia y Nuestra Señora de las Nubes fueron los montajes más exitosos fuera de la capital. También recaló el positivo efecto de las charlas y encuentros que tuvieron los grupos extranjeros con los artistas de danza y teatro de cada región, resaltando las de los polacos, los cubanos y los suizos.

Además, hubo cuatro espectáculos de calle que se acercaron hasta la Guaira para integrar a la fiesta teatral a ese estado en plena reconstrucción. Los grupos de Nueva Zelanda, Australia, Francia (II), y por Venezuela Teatrela estuvieron entre la Plaza Bolívar (frente a la Casa Guipuzcoana) y el Paseo Macuto, compartiendo con la gente

de Vargas que tanto necesita "regalos" como este.

Cero uno

Entre las decepciones más evidentes estuvieron las compañías de Cuba, México (I) y Reino Unido. La primera con la Historia de un Caba-yo, denotaba un pobre trabajo actoral y un texto soso, que aunado al video de la muerte de un caballo que cierra la pieza, dejó de lado cualquier proceso de catarsis.

En cuanto a La Muerte al Oído de Frida, el montaje azteca estuvo plagado de errores técnicos que hundían una pieza que de por sí trata un tema difícil: la vida de Frida Kahlo. Muchos coincidían en que si los mexicanos no pueden hacer una buena propuesta sobre la pintora, entonces quién.

Y la versión de Electra que hicieron los escoceses, a pesar de presentar interesantes recursos escenográficos y buena musicalización, se vino abajo por las deficientes actuaciones de los únicos tres histriones que interpretan todos los personajes.

Un caso curioso fue el de la Ópera de Pekín, la cual apareció en varios diarios nacionales como una de las agrupaciones favoritas del público, al contrario de lo que se publicó en la prensa, muchos de los comentarios a la salida del Teatro del Círculo Militar se referían a las torpezas que en ocasiones incurrieron los intérpretes chinos, tropezando con la escenografía o logrando malabarismos al segundo o tercer intento.

Eventos Paralelos

Durante cada edición del FIT, se llevan cabo una serie de talleres, conferencias, proyecciones, entre otras actividades que complementan el evento, brindando opciones de aprendizaje teatral mucho más tangibles y concretas.

En esta oportunidad hubo trece "eventos especiales", como les llama el FIT, de los cuales se generaron experiencias muy favorables para la gente del teatro venezolano e inclusive para el público en general, ya que en ellos intervienen reconocidos profesionales del arte escénico del ámbito

internacional que además de compartir sus conocimientos sirvieron como puente para establecer alianzas con instituciones extranjeras.

Según Orlando Arocha, coordinador de proyección artística del Festival, los eventos cumplieron su objetivo esencial: conectar al FIT con nuestros hombres de teatro. Esta conexión busca fundamentalmente, fortalecer la crítica teatral venezolana, que es una de las grandes debilidades en el país.

Las tablas criollas

Hay que reconocer la importancia que tiene cada Festival que se realiza en Caracas, no sólo para el teatro internacional, sino particularmente para el de nuestro país, ya que contribuye de gran manera a que sea valorado; de hecho, la nueva anualidad del FIT busca precisamente impulsar el trabajo de nuestros artistas.

En este sentido, la presencia de los programadores internacionales es uno de los factores más evidentes de este apoyo, ya que constituyen una plataforma que promueve inmensamente la internacionalización de las propuestas venezolanas, fe de esto es el trabajo de La Vida es Sueño, del Contrajuego y, Del amor y otros demonios de Rajatabla, que ya fueron invitados a participar en Festivales en España y Colombia, respectivamente.

La nutrida muestra de 23 agrupaciones nacionales participantes contó con excelentes trabajos por parte de agrupaciones como Naku, que con sus títeres para adultos en *A todo pecho*, demostraron una vez más su maestría en el manejo de esta técnica, el Rajatabla que para su treinta aniversario preparó *Del Amor y Otros Demonios* de García Marquez, el GA-80 con su consagrado *Art* en donde Basilio Alvarez, Héctor Manrique e Iván Tamayo, trabajan magníficamente a sus personajes, Danzahoy que presentó un impecable y armonioso *Exodo* hilado por una excelente musicalización y Skena con una innovadora propuesta de la Bella Durmiente. Sin embargo, no todo lo nacional fue de calidad.

Ahora, sin ánimo de sonar cursi, hay que decir que con cada cierre del Fes-

tival queda una terrible nostalgia y unas ganas de vivirlo un poco más, pero hay que recurrir a los gratos recuerdos y esperar el próximo, que afortunadamente será en escasos doce meses. Se acabó la fiesta del teatro 2001... hasta el año que viene.

LUBEN PETKOFF

ESTUDIANTE DE COMUNICACIÓN SOCIAL, UCAB.

FOTOGRAFÍA CORTESÍA FIT

